

**INTERACCIONISMO SIMBÓLICO: UNA REESCRITURA DE LA
COMUNICACIÓN DESDE EL MODELO DE ROMAN JAKOBSON**

Milessi, Karen

milessi.karen@gmail.com

Hildebrand, Nancy

nancy.dbrand@gmail.com

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 20-05-2020

Fecha de aceptación: 01-06-2020

Resumen

Durante la última mitad del siglo XX, una corriente de pensamiento conocida como Interaccionismo Simbólico se propuso elaborar un modelo de comunicación que se adaptara a las Ciencias Sociales y que funcionase como una alternativa al modelo lineal vigente de la teoría matemática. El resultado fue una nueva concepción de la comunicación, entendida como un proceso social en donde el sentido se construye a través de la interacción.

El siguiente artículo buscará exponer los fundamentos principales del Interaccionismo Simbólico, a través de un análisis del capítulo “Algunos axiomas exploratorios de la comunicación” del libro *Teoría de la Comunicación Humana* de

Paul Watzlawick, para establecer, posteriormente, una comparativa con el modelo de Roman Jakobson y comprender en qué instancia del proceso pone su foco esta teoría.

Así, Watzlawick y su escuela no sólo nos invitarán a reflexionar acerca de cómo se construyen y deconstruyen los mensajes, sino que, además, pondrán a nuestro alcance todo un universo de posibilidades que nos ofrece el lenguaje a la hora de hablar sobre sí mismo.

Palabras clave: Interaccionismo Simbólico – Metacomunicación – Paul Watzlawick – Comunicación no verbal

Abstract

During the last half of the 20 th century, a current of thought known as Symbolic Interactionism set out to develop a communication model that was adapted to the Social Sciences and that functioned as an alternative to the current linear model of mathematical theory. There sult was a new conception of communication, understood as a social process in which meaning is constructed through interaction. The following article will seek to expose the main foundations of Symbolic Interactionism, through an analysis of the chapter "Some exploratory axioms of communication" in the book Theory of Human Communication by Paul Watzlawick, to establish, later, a comparison with the model of Roman Jakobson and understand in which instance of the process this theory focuses.

In this way, Watzlawick and his school will not only invite usto reflect on how messages are constructed and deconstructed, but they will also put at our disposal a whole universe of possibilities that language off ersus whent al King about it self.

Key Words: Symbolic Interactionism - Metacommunication - Paul Watzlawick –
Non verbal communication

En búsqueda de un nuevo modelo

Durante la última mitad del siglo XX, Gregory Bateson, Edward T. Hall, Erving Goffman y Paul Watzlawick fueron algunos de los investigadores que moldearon las ideas de una corriente llamada Interaccionismo Simbólico, que contaba con un objetivo común. Este era: la elaboración de un modelo comunicacional adaptado a las Ciencias Sociales, que funcione como alternativa al modelo lineal vigente de la teoría matemática.

Así, esta nueva corriente, cuyas ideas luego servirían de inspiración a la Escuela de Palo Alto, reformuló el esquema de comunicación para concebirlo ahora como un proceso social permanente de participación, en donde comunicar supone la construcción de sentido en la interacción. Según Paul Watzlawick, en cada uno de los actos comunicacionales tienen lugar una serie de elementos, conocidos como axiomas.

Estos axiomas refieren a condiciones inherentes a la comunicación y permiten la constitución de un modelo de interrelaciones pragmático, que puede emplearse tanto en las Ciencias de la Comunicación como en la Psicología.

Para establecer la definición de cada uno de estos axiomas, Watzlawick reflexionó acerca de la posibilidad que nos brinda el lenguaje a la hora de hablar sobre lo que ya se ha hablado. En efecto, este autor se sirvió del metalenguaje para dividir a la comunicación en tres aspectos: sintáctico (es decir, la esfera de transmisión del mensaje), semántico (concerniente al significado propiamente dicho) y pragmático (escenario en el que lo que se dice afecta la conducta humana).

Los cinco axiomas de la comunicación humana

Teniendo en cuenta estos aspectos, Watzlawick expuso la conceptualización de sus cinco axiomas en el libro *Teoría de la Comunicación Humana*. He aquí la definición de cada uno de ellos:

Es imposible no comunicar: todo comportamiento es una forma de comunicación, por lo que resulta imposible no comunicar. “Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican.” (Watzlawick, 1991, p. 29)

Niveles de contenido y relaciones de comunicación: toda comunicación tiene dos niveles: uno de contenido y otro de relación. Esto supone que, además del significado, cualquier acto comunicativo provee información sobre cómo el que habla quiere ser entendido y cómo espera que le entiendan y, a su vez, determina cómo la persona receptora va a entender el mensaje. “Si volvemos ahora a la comunicación humana, observamos que esa misma relación existe entre los aspectos referencial y conativo: El primero transmite los ‘datos’ de la comunicación, y el segundo, cómo debe entenderse dicha comunicación.” (Watzlawick, 1991, p.33)

La puntuación de la secuencia de hechos: la comunicación puede ser pensada como un intercambio de mensajes ininterrumpido. No obstante, quienes participan en este proceso siempre introducen lo que se conoce como “puntuación de secuencia de hechos”. Esto garantiza la creación de una estructura en el flujo de la comunicación, en la que tanto el emisor como el receptor entienden su comportamiento como una reacción al comportamiento de su interlocutor.

“...es indudable que en una secuencia prolongada de intercambio, los organismos participantes –especialmente si se trata de personas-- de hecho puntúan la secuencia de modo que uno de ellos o el otro tiene iniciativa, predominio, dependencia, etc. Es decir, establecen entre ellos patrones de intercambio (acerca de los cuales pueden o no estar de acuerdo) y dichos patrones constituyen de hecho reglas de contingencia con respecto al intercambio de refuerzos”. (Watzlawick, 1991, p. 34-35).

Comunicación digital y analógica: en toda comunicación existen dos niveles: el digital, es decir el contenido (lo que se dice) y el analógico, es decir, el modo en que ese contenido es transmitido (cómo se lo dice).

“El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.” (Watzlawick, 1991, p.42).

Interacción simétrica y complementaria: todos los intercambios comunicacionales pueden ser simétricos o complementarios, según si se encuentran basados en la igualdad o la diferencia. Así, por ejemplo, si la relación de las personas comunicantes tiende a igualar su conducta recíproca, se dará una relación simétrica. Por el contrario, si la relación está basada en la complementariedad de uno y otro y se produce un acoplamiento recíproco, tendrá lugar una relación complementaria. “Así, pues, la interacción simétrica se caracteriza por la igualdad y por la diferencia mínima, mientras que la interacción complementaria está basada en un máximo de diferencia.” (Watzlawick, 1991, p.43)

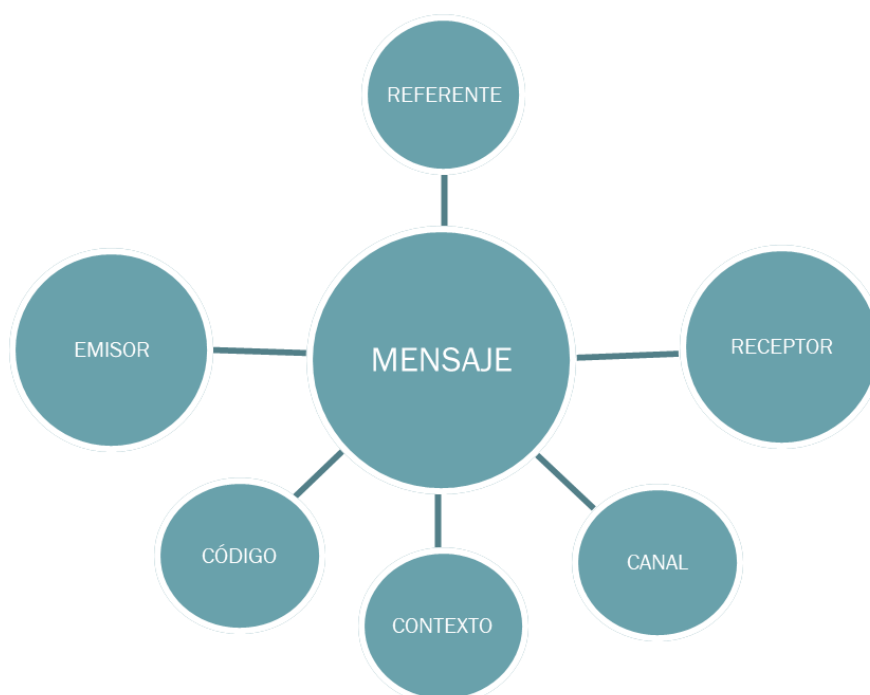
Las teorías de la comunicación desde el modelo funcionalista

Para comprender más cabalmente en qué instancia del proceso de comunicación centra su mirada la teoría de Watzlawick, es menester realizar un breve repaso acerca del modelo de comunicación propuesto por Roman Jakobson.

En efecto, el pensamiento de este lingüista puede ubicarse dentro de la Teoría Funcionalista, una corriente que concibe a la lengua como un sistema funcional que es producto de la actividad humana y cuya finalidad consiste en la realización de la intención del sujeto de expresar y comunicar.

Mediante la introducción de las funciones del lenguaje, Jakobson no hace otra cosa que poner de manifiesto la riqueza que el lenguaje guarda en sí mismo. En efecto, un discurso puede hacer mucho más que sólo comunicar, pues, mediante la comunicación, es posible persuadir a otro, establecer un lazo social o fabricar una nueva visión del mundo (Jakobson, 1975). Si bien su análisis nace y comparte algunos puntos en común con la concepción propia de la Teoría Matemática de la Información, es preciso reconocer que la lingüística considera a la lengua como un fundamento de la cultura.

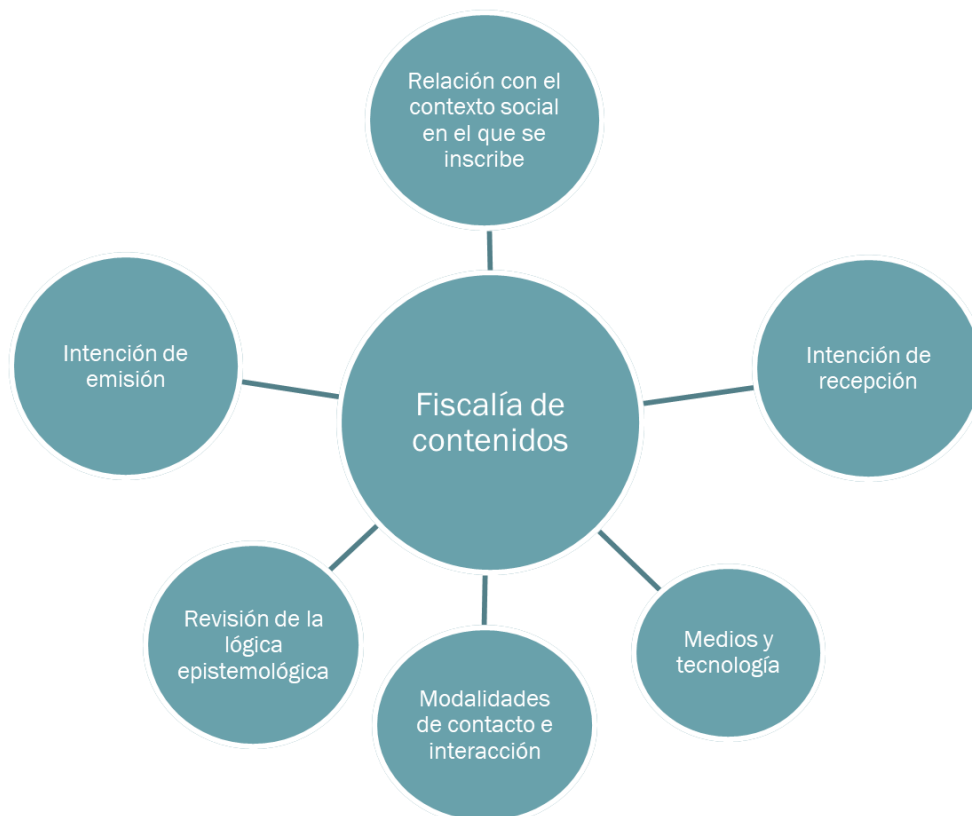
Retomando sus aportes fundamentales, la principal contribución de Jakobson a la comunicación quedó plasmada en su conocido artículo “Lingüística y Poética” publicado en 1960 en la obra *Style in Language*. En este escrito, el autor da a conocer las seis funciones del lenguaje y su vinculación con el proceso de comunicación, por lo que establece un modelo basado en seis instancias.



En este modelo, el emisor transmite un mensaje al receptor. Este mensaje, a su vez, posee un contexto de referencia y un referente que el destinatario puede captar. Asimismo, resulta indispensable que ambos participantes compartan un código común, mediante el que se codificará y decodificará el mensaje. Finalmente, el último elemento que intervendrá en este modelo será el canal, concebido también como un contacto físico y una conexión de índole psicológica entre emisor y receptor que garantizará el establecimiento y el desarrollo de la comunicación (Jakobson, 1975).

Tomando este esquema como base, proponemos clasificar a cada una de las teorías de la comunicación de acuerdo a la instancia del proceso en la que decidan hacer foco. De este modo, las propuestas teóricas que hagan hincapié en la fiscalización de contenidos centrarán su análisis en el mensaje, las que versen sobre la relación con el contexto social en el que se inscriben se posarán sobre el referente, las que efectúen un desarrollo sobre las modalidades de contacto e interacción se verán atravesadas por el contexto de la comunicación, las que hablen sobre medios y

tecnología tendrán al canal como su principal objeto de estudio, las teorías que aboguen por una revisión de la lógica epistemológica pondrán sus ojos sobre el código y, por último, las teorías que busquen explicar las intenciones de emisión y las intenciones de recepción situarán su eje sobre el emisor y el receptor, respectivamente.



Paul Watzlawick y el esquema de comunicación

En base a la clasificación expuesta en el apartado anterior, podemos identificar al Interaccionismo Simbólico como una teoría que lleva adelante una revisión de la lógica epistemológica, puesto que se encuentra ligada al estudio de los códigos y de la función metalingüística (Watzlawick, 1991).

Nos proponemos ahora establecer una relación entre este foco y el resto de las instancias del modelo de Jakobson, para reestructurar la comunicación bajo la premisa de que resulta imposible no comunicar:



Si hablamos del mensaje, debemos considerar que para el Interaccionismo Simbólico cada interacción es un conjunto variado de conductas con un efecto pragmático.

Watzlawick lo explica en *Teorías de la Comunicación Humana* al afirmar que “...se llamará mensaje a cualquier unidad comunicacional singular o bien se hablará de una comunicación cuando no existan posibilidades de confusión. Una serie de mensajes intercambiados entre personas recibirá el nombre de interacción”. (Watzlawick, 1991, p.28).

En efecto, dentro de este marco de ideas, el mensaje será interpretado como aquella intención de comunicación que dé lugar a un intercambio entre personas, la que - dentro del eje del sentido- puede ser comparada con el concepto de “acción” weberiano. Recordando las palabras de Max Weber (1987), “es una acción donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (p. 5). No obstante, no se debe tomar a esta intencionalidad como sinónimo de entendimiento mutuo, ya que dicha pretensión excede a los estudios de esta corriente de pensamiento.

Más allá de este detalle, la vinculación es pertinente puesto que, al aceptar que todo comunica, ya no podemos considerar al mensaje como una unidad monofónica, sino como un conjunto que reúne a diferentes tipos de conducta que inciden sobre la conducta de los otros (vale incluir, también, a la kinésica y la proxémica). Todos estos elementos serán proyectados como un todo susceptible de combinaciones complejas, que oscilarán entre lo congruente y lo paradójico (Watzlawick, 1991).

Lejos de los contenidos, Watzlawick sostiene que el interés del Interaccionismo Simbólico “...estará centrado en el efecto pragmático de tales combinaciones en las situaciones interpersonales.”(Watzlawick, 1991, p.29).

Por su parte, si intentamos definir la figura del receptor desde esta postura, es fundamental tener presente la idea de que la naturaleza de una relación está dada por el modo en el que se pautan las secuencias de comunicación establecidas por cada participante.

Así, Watzlawick (1991) nos introduce en el intercambio recíproco de la escuela “estímulo-respuesta”, sólo para dejar en claro que las secuencias que describe el Interaccionismo Simbólico van un tanto más allá del corto plazo, pues cada nodo de la comunicación funciona como estímulo, refuerzo y respuesta de manera simultánea.

“Un ítem dado de la conducta de A es un estímulo en la medida en que lo sigue un ítem proveniente de B y este último, por otro ítem correspondiente a A.

Pero, en la medida en que el ítem de A está ubicado entre dos ítems correspondientes a B, se trata de una respuesta. Del mismo modo, el ítem de A constituye un refuerzo en tanto sigue a ítem correspondiente a B. Así, los intercambios que examinamos aquí constituyen una cadena de vínculos triádicos superpuestos, cada uno de los cuales resulta comparable a una secuencia estímulo-respuesta-refuerzo.”(Watzlawick, 1991, p. 34).

En referencia al lugar del emisor, el Interaccionismo Simbólico asegura que cada conducta supone una forma de comunicación. Para validar esta premisa, Watzlawick (1991) se sustenta en el concepto de “deprivación de estímulo social”, devenido de un experimento encabezado por Luft en el que se le ordenaba a un grupo de personas no establecer interacciones entre sí, originando una cierta tensión ocasionada por la propia “no-comunicación”.

Este modelo experimental le valió al autor la gestación de una serie de reflexiones:

“¿Cómo responde el otro sujeto a su presencia y a los pequeños indicios no verbales que él envía? ¿Existe algún intento de comprender su mirada inquisidora, o se la ignora fríamente? ¿Manifiesta el otro sujeto indicios posturales de tensión, que demuestran cierto malestar ante la posibilidad de enfrentarlo? ¿Se siente cada vez más cómodo, indicando alguna clase de aceptación, o lo tratará como si fuera una cosa, como si no existiera?”
(Watzlawick, 1991, p. 29).

Queda claro, entonces, que lo no-verbal tiene la misma validez que las palabras al momento de generar un intercambio.

Si nos posamos sobre el lado del referente, la Escuela de Palo Alto sostiene que todo mensaje posee un nivel de contenido y un nivel de relación para poder comprenderse, supuesto ya establecido en uno de los axiomas de Watzlawick (1991).

Este punto de vista se contrapone, por ejemplo, con la concepción que la Teoría Crítica atribuye a su referente, pues, para esta corriente, toda producción intelectual debe ser anclada a un escenario que involucre, necesariamente, el conflicto social.

Según palabras de Gian Enrico Rusconi en *Teoría Crítica de la Sociedad* (1977), “a través de los fenómenos superestructurales de la cultura o del comportamiento colectivo, la Teoría Crítica intenta penetrar el sentido de los fenómenos estructurales, primarios, de la sociedad contemporánea, el capitalismo y la industrialización” (p. 38).

Esta comparación extrema nos resulta útil para comprender que en el Interaccionismo Simbólico los elementos que nos permiten delimitar la interpretación de los mensajes se hayan -por decirlo de alguna manera- más próximos y que no hay lugar allí para los cuestionamientos de orden político y/o social.

Si continuamos con las instancias del modelo de Jakobson, llegaremos al código. Aquí es en donde el Interaccionismo Simbólico pone su foco, pues esta corriente asevera que no existe la posibilidad de no comunicar, axioma que obliga a repensar todo el proceso de comunicación.

“En primer lugar, hay una propiedad de la conducta que no podría ser más básica por lo cual suele pasársela por alto: no hay nada que sea lo contrario de conducta. En otras palabras, no hay no-conducta, o, para expresarlo de modo aún más simple, es imposible no comportarse.” (Watzlawick, 1991, p. 29).

De aquí se desprende la idea de que palabra y silencio, del mismo modo que actividad e inactividad, revisten un carácter de mensaje. Así, por más que uno lo intente, no sólo no podrá dejar de comunicarse, sino que, además, no conseguirá evitar que el receptor genere un intercambio y, por tanto, también comunique (Watzlawick, 1991).

Por su parte, adentrándonos en el contexto, un intercambio comunicacional puede ser complementario o asimétrico, de acuerdo a los vínculos de igualdad o diferencia previamente desarrollados por Watzlawick en sus axiomas.

Erving Goffman, otro integrante del Interaccionismo Simbólico, trabajó acerca de la mirada de los otros y su influencia en nuestra conducta al elaborar su teoría sobre la acción social y, más específicamente, al definir su concepto de “máscara”.

En su libro *Comportamiento en Espacios Públicos*, Goffman sostiene que cuando las personas se encuentran frente a otras “pueden funcionar no sólo como instrumentos físicos, sino también como instrumentos de comunicación” (1963, p. 27). De este modo, las comunicaciones que los participantes emiten resultan comunicaciones ya incorporadas, pues en toda situación de interacción el individuo se presenta a sí mismo a través de acciones, que son siempre comunicativas.

Según Goffman (1963), estas acciones tienen como finalidad presentar un determinado perfil de persona caracterizada por ciertos atributos positivos. En efecto, una persona busca controlar al máximo posible la impresión que los demás obtienen de él, mediante sus acciones y sus comportamientos. Por lo tanto, la acción social siempre es una performance, representada para un público y con un sentido social.

Finalmente, si hablamos del canal de la comunicación desde el Interaccionismo Simbólico, en cada interacción existe un nivel digital (aquello que se dice) y un nivel analógico (cómo se lo dice), premisa ya desarrollada por Watzlawick en uno de sus célebres axiomas, en donde lo digital reviste una similitud con la verbalidad, mientras que lo analógico puede ser pensado como el conjunto de elementos no-verbales y paraverbales.

En otras palabras, la comunicación analógica es asociada a la cosa que representa. Este supuesto puede entenderse de manera más acabada si lo interpretamos como el conjunto de gestos, señas, tonos y posturas que acompañan a la comunicación de

un individuo que se expresa en un idioma extranjero que no resulta de nuestra comprensión (Watzlawick, 1991).

Según el autor, "...la comunicación analógica tiene sus raíces en períodos mucho más arcaicos de la evolución y, por lo tanto, encierra una validez mucho más general que el modo digital de la comunicación verbal relativamente reciente y mucho más abstracto" (Watzlawick, 1991, p.38).

Palabras finales

Como hemos visto, discutir el modelo de Jakobson desde la perspectiva del Interaccionismo Simbólico ha supuesto una enorme ventaja para la Comunicación, ya que, lejos de redimensionar el papel de lo no-verbal y lo paraverbal dentro del proceso, nos ha permitido incluir nociones de la Psicología y los estudios conductuales dentro de esta disciplina.

En efecto, una de las maravillas de la Comunicación no es otra cosa que la metacomunicación, es decir, esta posibilidad de "barajar y dar de nuevo" - habilitando el acceso de otras disciplinas y corrientes de pensamiento- con el objetivo de perfeccionar el camino hacia una comprensión más adecuada de los mensajes.

En este camino, la Escuela de Palo Alto y el Interaccionismo Simbólico han dejado su huella para poner en claro que la comunicación es interacción con el otro, para el otro y desde la mirada del otro.

En palabras de Watzlawick (1991): "La capacidad para metacomunicarse en forma adecuada constituye no sólo condición sine qua non de la comunicación eficaz, sino que también está íntimamente vinculada con el complejo problema concerniente a la percepción del self y del otro" (p. 33).

Bibliografía

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO: UNA REESCRITURA DE LA COMUNICACIÓN DE
EL MODELO DE ROMAN JAKOBSON

Milessi, Karen; Hildebrand, Nancy

Goffman, E. (1963). *Behavior in Public Places. Notes on the Social Organization of Gatherings*. Glencoe: Macmillan.

Jakobson, R. (1975). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.

Rusconi, G. (1977). *Teoría crítica de la sociedad*. Barcelona: Martínez Roca.

Watzlawick, P. (1991). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Weber, M. (1987). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.